



Eleazar Pinto

Independientemente de esto, nuestro futuro no es halagador, por el contrario, es preocupante. Los venezolanos acostumbrados a mentirosos, hablando en lenguaje criollísimo "los venezolanos nos fascina caernos a embustes", nos fascina engañarnos, y la mayoría de las veces dentro de esta política de autoengaño, no logramos ver un poco el futuro y solamente el futuro agradable es el que vemos. De allí que pienso que el momento es útil, es necesario que la élite del país se reúna que la élite del país se concerte, la élite política, la élite empresarial, la élite sindical, la élite educativa, la élite intelectual, la élite militar, es necesario que se concerten, cuando hablo de esta concertación no me refiero y quiero estar lo más alejado de esta línea, a la especulada concertación o concentración política que teniendo sus efectos positivos desde luego, forma parte en estos momentos, de otra actividad y no de ésta a la cual me refiero. La élite del país debe concertarse para definir, cuál debe ser la estrategia económica de este país, de un país que produce petróleo y ya no podemos decir mucho petróleo, de un país que vende petróleo, pero ya no podemos decir mucho petróleo, de un país que a medida que ha ido creciendo, por su propio crecimiento vegetativo y por el crecimiento migratorio inevitable y que no podemos evitar, ha ido viendo cómo su petróleo subiendo los precios, todos los días vale menos para Venezuela y significa y representa menos para Venezuela. El petróleo que vendemos, es un petróleo que en un porcentaje apreciable regresa al exterior, regresa en frijoles,

regresa en caracas, regresa en queso, regresa en leche, y un porcentaje increíble del ingreso que Venezuela recibe por esta riqueza, feliz nuestra, lo estamos mandando automáticamente al exterior. ¿Nos preocupamos realmente por esta situación? ¿O deberíamos tomarla rápidamente ahora? Yo creo que sí, yo creo que debemos tomarla seriamente para definir qué es lo que podemos hacer con nuestros campos, valientemente, incluso, llegarnos a preguntar, los venezolanos de la agricultura? Sabemos o no sabemos. Bueno, hay gente que piensa, yo no he visto mucho de ese pensamiento y de esa creencia de que no sabemos mucho de agricultura; y sabemos mucho de ganadería! tal vez de pastoreo, tal vez no seamos buenos ganaderos. Bueno, entonces parece ser necesario que definamos una política agrícola con venezolanos o con otra gente que ayude a los venezolanos a producir en Venezuela, con venezolanos que exploten en una forma más racional lo que es el producto vital, carne, o haciéndonos acompañar por otra gente que bajo nuestra dirección nos permita incrementar nuestra producción anual de comestibles en definitiva. Esto tiene sentido, si logramos esto y si nos definimos en esto, en un tiempo prudencial, tal vez nosotros hemos valorizado nuestro petróleo. Si hacemos esto, tal vez los ingresos de este país pudieran seguir siendo los mismos y hasta menores tal vez, pero de mayor profundidad, de mayor capacidad operativa e impulsadora en el país, y deberíamos ser sinceros y deberíamos realmente enfrascarnos y decirnos las verdades. Es que este país le interesa y le conviene

producir maíz, bueno yo creo que el maíz es una rémora, yo creo que éste es un producto erosionante, maltratante, distorsionador de la Economía Venezolana. No somos autosuficientes maíz, necesitamos importar maíz, pero para mantener la producción de 240 millones de bolívares al año en maíz, sacrificamos alternativas de tener más carne porcina, más carne vacuna, más carne caprina y nos complicamos bárbaramente por mantener este prurito de producir maíz. Sin referencias de tipo político desde luego —bueno, deja que la arepa blanca sea de lujo— y traemos maíz africano y el maíz africano servirá para hacer arepa amarilla, pero para en grandes cantidades ayudarnos un poco a mejorar nuestra capacidad alimenticia animal.

¿Y deberíamos nosotros continuar gastando las mejores tierras en sembrar azúcar, y por qué? ¿Nos autoabastecemos de azúcar? No. Sin embargo pagamos sumas increíbles al año para mantener en Venezuela un precio ficticio de azúcar. Deberíamos tener una producción de azúcar estratégica, que permita nuestros alcoholes, nuestros roncs, etc. etc., pero ustedes saben que las tierras más férciles de este país están ocupadas por tabloncs de caña, cuando podríamos utilizar todas estas tierras para aumentar nuestra producción de granos, lo que nos harían menos dependientes del exterior, lo que contribuiría fuertemente a revitalizar nuestro ingreso petrolero. Yo creo que el país debería concertarse, la élite del país, hablando claro, sin tapujos, sin engañarnos. La economía tiene una sola manera de dirigirse, en cualquier país, bajo cual-

quier ideología, la economía es una. Se trata de producir más, mejor, cada vez más, cada vez mejor, a los mejores costos y tratando de aproximarte si no logras la utoarquía, tratando de aproximarte a unos niveles de autosuficiencia interesante.

Si este país se pone de acuerdo en esta política y tiene que ponerse de acuerdo, porque si no tendremos situaciones difíciles y los hombres que no tenemos otro país que éste, los hombres que nunca tendremos otro país que éste, los hombres que nacimos, que moriremos aquí si Dios quiere, tenemos que hacer un fuerte, un serio empeño y convencer a nuestras dirigencias, de que es necesario sentarse serenamente pero crudamente, para revisar un futuro problemático, un futuro casi catastrófico que espera nuestro país.

Evidentemente diseñar esta estrategia y cumplirla, llevará su tiempo, y no podemos tal vez esperar que nuestra economía se estanque en forma problemática y que incluso pudiera desatar fuerzas de carga social, que pudieran complicarnos la vida y tal vez no nos permitan imponer esa estrategia de que hablamos.

Entonces tenemos una fórmula, un truco, una trampa, y ésta estaría dada por desarrollar desde mañana, hoy por hoy tomada mañana, un fuerte impulso a los programas de construcción de edificaciones, no para hacer descansar la economía allí porque yo no creo que ésta es la solución permanente de una economía que se aprecie, pero sí podemos aprovecharla porque tiene efectos magníficos, efectos positivos, utilizar desde mañana 8 de julio

una política agresiva de impulso a la construcción de edificaciones, que no es lo mismo que la construcción de diques, de carreteras, necesarios para nuestra infraestructura, fundamentales y que deben hacerse, pero que no tienen ese efecto reproductor que tiene la construcción de las edificaciones.

En este momento el país tiene algunas dificultades en cuanto al movimiento monetario del país, se aplican ahora unas políticas con las que personalmente no concuerdo, no comparto, creo que tratamos de resolver un problema sin darnos cuenta de que se está creando otro mucho más delicado, mucho más grave. Pienso que deberíamos ahora cubrir el tiempo, un plan de 2, 3, 4 años, 5 años tal vez, en una intensiva y agresiva manera de conducir la política de construcción de edificaciones, que nos dé un chance, si ciertamente se hace, para que la élite del país acuerde el objetivo fundamental de lo que debe ser la economía futura del país. Si nos lanzamos a una política agresiva de construcción de edificaciones, de viviendas, de oficinas, de centros comerciales, de escuelas, en forma casi automática, la economía de este país va a respirar, la carga social, la tensión de la carga social va a disminuir un poco y estaremos ganando un tiempo interesante para poder definir y comenzar a trabajar con la estrategia de fondo de la Economía Venezolana.

El problema ahora en mi opinión, circunstanciales, resolubles mucho más fácilmente que otros

problemas de fondo, como serían adecuar las políticas monetarias del país y las políticas económicas del Estado Venezolano, para arrancar con este programa, agresivo, de construcción de edificaciones. Yo diría que si ahora trabajamos, tal vez ésta no sea la fórmula, pero hay una cuestión seria, cierta y positiva, que es la preocupación que manifestamos esta noche. Es la preocupación de que el futuro no es todo lo bueno, todo lo frondoso que todos los venezolanos deseamos y que para ese futuro sea frondoso, porque lo merece Venezuela, es necesario que definamos cuál debe ser la política económica de este país, y cuáles son los objetivos económicos que este país debe imponerse, para obligar a todos, al sector empresarial como guía en el cumplimiento de tales objetivos, y a todos los que de una u otra forma tengamos que coadyuvar al éxito de objetivos de esta naturaleza, como tenemos que darle al país una fisonomía, que el país se olvide ya que tenemos que hacer cohetes, o hacer satélites, o hacer carros. Deberíamos realmente pensar en una división del trabajo, los venezolanos tal vez no tengamos que ocuparnos de éstos en este momento, hacernos fuertes en esta posición, y luego por propio desarrollo humano, por propia ambición individual al principio colectiva después, entonces este país con una base realmente sólida, este país puede alcanzar estadios superiores, dentro del campo económico.

